

Los dones vigentes

El deseo de experimentar algo milagroso es fuerte en
la iglesia para validar la fe

Dr. Don Fanning

1 Introducción

El cristianismo del siglo XX será conocido más que nada por varios movimientos que han dado forma a la cara de los evangélicos. En cada época de la Iglesia, hubo varias controversias que provocaron la investigación profunda de ciertos temas para ver exactamente lo que la Palabra dice al respecto. Todas las ramas de la Teología Sistemática fueron objeto de estudio y discusión a través de la historia y la Iglesia llegó a definir con claridad cada una de sus nueve ramas.

La que restaba analizar era la Pneumatología, que es el estudio del Espíritu Santo, y pocos son los escritos relativos al tema. En los primeros tres siglos de la Iglesia, en medio de la investigación acerca de la Trinidad, el Espíritu Santo fue declarado como parte igual de la Trinidad, pero tal investigación no incluyó una amplia descripción de El. Desde aquel entonces, el Espíritu no fue tema de mayor importancia o controversia.

Pero en el día de hoy, la Pneumatología es tema de muy variadas interpretaciones, por lo cual es esencial que el creyente esté bien fundamentado en lo que la Biblia dice con respecto al Espíritu. Por este motivo, nuestro énfasis será un análisis del texto de la Biblia, no para refutar, necesariamente, ciertas enseñanzas o experiencias, sino para examinar honestamente la evidencia de la Escritura sobre la cual se pueda basar la fe. El enfoque especial de la Pneumatología que analizaremos será acerca de los dones del Espíritu y particularmente los dones de señales y milagros.

Ya que el N.T. fue escrito en griego, se hará mucha referencia a las palabras claves en el original y a los aspectos gramaticales que sean significativos. Se utilizará la revisión de 1960 de la versión Reina Valera, y la versión de las Américas (1977), cuando sea más clara. Solamente en casos necesarios se hará una traducción directa del texto griego. Todas las palabras en griego están transliteradas para la conveniencia de los que no conocen el idioma.

Importancia del Espíritu Santo

El privilegio de servir al Rey de la creación y Soberano de la eternidad requiere la capacidad sobrenatural que Cristo mismo nos prometió. Cada creyente es participante del Espíritu Santo, y por medio de El, está corporalmente unido a Cristo. En 2 Pedro 1:4, leemos que somos “participantes de la naturaleza divina” por haber recibido las promesas de la salvación. Y dado que lo tenemos a El que es el poder de la resurrección, morando en cada creyente, el recurso para vivir victoriosamente es parte de nuestra nueva naturaleza.

La Biblia enseña que el Espíritu Santo es tan esencial para el servicio como lo es para la salvación. Es imposible servir al Señor separados de la obra y poder del Espíritu Santo. El objetivo de Dios en nosotros es tener el control de nuestras mentes y cuerpos a través de Su Espíritu por medio de Su palabra.

Tres posiciones extremistas: abuso, negligencia y distorsión

Algunos abusan o enfatizan exageradamente la verdad del Espíritu, al extremo de que las otras doctrinas son ignoradas o vistas a la luz de un énfasis equivocado. En vez de tener a Cristo como el centro de la iglesia, ese lugar lo ocupa el Espíritu Santo.

Otros, igualmente sinceros, que quieren guardarse contra los extremos del hiper-emocionalismo, han separado la doctrina de la Tercera Persona de la Trinidad de tal manera que raramente está relacionada a la vida práctica. Por miedo al tema, no se hace

ningún énfasis en la enseñanza o predicación de la obra del Espíritu. La ignorancia, pues, provoca curiosidad y la curiosidad se toma de cualquier argumento con tal que sea fabuloso o espectacular.

Otros distorsionan la realidad del Espíritu, considerándolo como si fuera una fuerza, poder, o energía y no una Persona, es decir, un Ser con personalidad. Su énfasis está en el poder no en una relación más íntima con Jesucristo.

En cada uno de los primeros concilios (Constantinopla, 381 d.C. y Calcedonia, 451 d.C.), se llegó a un acuerdo con respecto a la Persona y obra del Espíritu Santo, porque la base de las decisiones fue la Biblia. Lo que le hace falta al creyente es un entendimiento de los derechos y el poder que tiene por ser alguien poseído por la “naturaleza divina.” Como parte de esta nueva naturaleza, tenemos la manifestación del carácter y poder del ministerio de Cristo, el cual es reactivado a través de los dones del Espíritu que operan en las vidas de los creyentes hoy en día.

Importancia de los dones espirituales

El énfasis de hoy sobre los dones espirituales en las revistas, periódicos, la radio y televisión, ha hecho imperativo el conocimiento de lo que la Biblia en realidad dice al respecto; pues para muchas personas es difícil diferenciar entre los relatos de experiencias y la claridad del texto Bíblico con relación al tema.

Sin duda los dones del Espíritu son muy importantes para el creyente. Son el medio de servicio a los demás, el área del poder de Dios para nuestras vidas, la energía para servir más allá de las fuerzas humanas. Sin embargo, el énfasis que se les dé puede estar fuera de proporción con la prioridad bíblica. En realidad, no hay un mandamiento de averiguar cuál es su don, ni existe mucho énfasis sobre los dones en el N.T., pues la mayoría son mencionados una sola vez, sin ninguna descripción. Pero por lo general, el creyente lleno del Espíritu va a ir manifestando su don, consciente o inconscientemente.

Influencia del movimiento carismático

El movimiento carismático es una ampliación del movimiento pentecostal. Cuando la experiencia pentecostal se infiltró en otras denominaciones, el movimiento carismático nació. El porcentaje de creyentes que forman parte de este movimiento es alto en ciertos países, como por ejemplo Chile, donde el 84% de los evangélicos son carismáticos. Además las iglesias más grandes en Latino América son carismáticas, algunas de las cuales cuentan con más de 20,000 miembros.

Debido a la televisión y la prensa, la mayoría de los no-evangélicos piensan que todos los evangélicos son carismáticos. Pero el problema es que para muchos evangélicos, especialmente para aquellos que no tienen una firme convicción de lo que dice la Palabra con respecto a los dones y que no están viendo un crecimiento en su ministerio como el de los carismáticos, la tentación de afiliarse con ellos es tremenda.

Este problema es más agudo si su Hermenéutica es básicamente idéntica, pues si se interpreta la Biblia con las mismas reglas de interpretación, eventualmente se llegará a las mismas conclusiones. Las dos ramas básicas de Hermenéutica son la *alegórica* y la *literal*, es decir, la interpretación *histórico-gramático-cultural*. El autor seguirá la Hermenéutica histórico-gramático-cultural en esta investigación. Por esta razón, algunas de las conclusiones tal vez no estarán de acuerdo con las del movimiento carismático, que se aprovecha mucho de la alegoría.

En una iglesia donde la mayoría de la congregación no ha tenido preparación bíblica, la influencia de historias acerca de milagros y señales puede tener gran aceptación; y de tal forma, que si el pastor o líder no está manifestando tales señales, pensará quizá que le falte algo o no sea tan espiritual como los carismáticos. Este tipo de presión puede obligar a un pastor no-carismático a comenzar a buscar señales en su ministerio para guardar su congregación, o por lo menos para que le permitan tener ministerio en su iglesia. De repente, la congregación se ha transformado en una iglesia carismática.

Los testimonios comunes son los de dientes que son emplomados, tanques de gasolina que milagrosamente se llenan, resurrección de animales, máquinas que no funcionan son “sanadas”, visiones de encuentros con Cristo o ángeles, o cualquier tipo de sanidad. La enseñanza carismática es que todos los cristianos deben experimentar tales milagros casi a diario. El miedo a ser excluido de “lo que Dios está haciendo en el día de hoy”, obliga a muchos a investigar y aceptar estos fenómenos “sobrenaturales”, o Dios les dejará de lado en Su programa. “¿Por qué otros tienen estas experiencias y yo no?” es una pregunta común.

Se requiere mucha disciplina para aceptar únicamente la Biblia como autoridad en la vida y no escuchar la influencia de la tradición o historias impresionantes. Por esta razón muchos son influenciados por los “milagros” que se experimentan dentro de sectas, tribus de la selva, la Iglesia Católica Romana o los carismáticos, para seguir con la esperanza de que algún día algo bueno les va a ocurrir también.

El mayor énfasis de este libro será los dones “milagrosos” por dos razones: (1) la Biblia tiene más que decir con respecto a los dones “milagrosos”, que con respecto a los demás dones. Algunos otros dones apenas son mencionados. Por ejemplo, el don de *ayuda* es conocido únicamente por su nombre, mientras el don de lenguas tiene tres capítulos dedicados al tema. (2) La confusión de hoy al respecto. El punto principal del desacuerdo en la Iglesia de hoy está en el área de los dones enfatizados en este estudio.

Terminología

Si alguien va a estudiar este libro para ver lo que la Palabra quiere decir, es importante definir ciertos términos que se usarán a menudo.

Carisma: *Es una transliteración (las letras griegas están cambiadas por las letras castellanas correspondientes). Viene de una palabra griega que quiere decir “regalo.” El uso especial de la palabra carisma se aplica a los “dones” del Espíritu para servicio. Si recibimos un don del Espíritu tal como el de misericordia, el de evangelista, el de maestro, hemos recibido un carisma.*

La palabra *carisma* es una derivación de la palabra *caris*, “gracia.” La siguiente representa una definición más completa: “*Un don espiritual es la capacidad única dada por el Espíritu Santo a cada creyente para el servicio en relación con una iglesia, a fin de que la congregación progrese en unidad, madurez y tamaño.*”

Carismático: *Técnicamente, una persona que ha recibido un carisma, un “don,” es un carismático. Sin embargo, hoy en día el término se refiere a los que hablan en lenguas y practican sanidades. El énfasis dado a estos dos “dones” originó al movimiento carismático.*

Debe notarse que existen diecinueve dones (carismas) en el Nuevo Testamento. En 1 Corintios 12:7, la Biblia nos dice que a “cada uno” ha sido dado un don o “manifestación” del Espíritu. Así que, bíblicamente, todos los creyentes son “carismáticos.” Pero en el sentido popular, el título se aplica únicamente a los que hablan en lenguas y practican sanidades.

Es importante marcar la diferencia entre los pentecostales y los carismáticos. El movimiento pentecostal comenzó alrededor de 1901 en Kansas y luego en Los Ángeles y llegó a formar varias denominaciones bajo el nombre de “Pentecostal,” “Asambleas de Dios,” y los “Evangélicos Cuadrangulares.” Pero en 1960, el pentecostalismo cruzó las barreras denominacionales y penetró en los demás grupos religiosos con la experiencia de Dennis Bennett, rector de una iglesia Anglicana cerca de Los Ángeles, California. Hoy en día, los miembros de cualquier denominación que tienen la misma experiencia que los pentecostales pero mantienen la filiación con sus propios grupos, son los llamados *carismáticos*.

Lenguas: *Es uno de los diecinueve dones del Espíritu. El don de lenguas es interpretado en dos maneras, aún dentro del movimiento carismático. (1) Un don del Espíritu para hablar en una lengua literal que no es conocida al orador. Si alguien de las Américas va a Japón y comienza a hablar en japonés sin un estudio previo o aún jamás habiéndolo escuchado, ésto sería el don de lenguas. (2) El otro uso de “lenguas” se refiere a un don del Espíritu para hablar en un “lenguaje celestial” que no es conocido por el orador y ni siquiera puede ser conocido desde la perspectiva humana. No es una lengua terrenal.*

Aunque existen testimonios de hablar en lenguas literales, la práctica más común es el hablar en un éxtasis o trance, balbuceando sílabas sin sentido. A veces la persona no está consciente de que ha hablado en lenguas. Otras, la persona está dominada por el “Espíritu” hasta el punto que pierde el control de sí mismo.

Se dice que esta experiencia mística produce una comunicación íntima y sobrenatural con Dios, lo cual no es posible con las limitaciones de una lengua humana. La expresión de esta lengua no es entendible en la tierra, sino en el cielo.

Este tipo de lengua es tan celestial, que va aun más allá de la capacidad de un análisis lingüístico humano. Así que, de acuerdo con nuestro entendimiento, tal lengua no tiene sentido, pero para los que aceptan la segunda definición, no existe un problema porque ¡ésta no es una lengua terrenal!

Glossa (Glossolalia): La palabra griega para “lengua” es *glossa*. En el N.T. se refiere al órgano en la boca (15 veces), a una “lengua de fuego” (una vez), a la distinción de gentes o naciones (7 veces) y al hablar en una lengua (25 veces). En los léxicos o diccionarios griegos (Abbott-Smith y Arndt y Gingrich) encontramos estas cuatro definiciones. Ninguna se refiere a hablar extáticamente.

El término “*glossolalia*” no es una palabra del N.T., sino una expresión para describir el hablar en una lengua mística o “celestial”. Es distinta de la palabra “*glossa*” que se encuentra en Hechos 2.

El significado de la palabra *glossolalia* ha sido exagerado por algunos autores, como Larry Christenson, luterano carismático, autor de artículos y libros de la Vida Familiar, considerándola como cualquier expresión de sentimiento manifestada por las emociones más íntimas del orador y que “debe clasificarse como una lengua genuina,”¹.

Bautismo del Espíritu: *El concepto más usado al hablar del movimiento carismático es el concepto del bautismo del Espíritu. El bautismo, de acuerdo a los carismáticos, tiene tres aspectos: (1) Es una experiencia en la que Dios da el poder para ser victorioso y santo. (2) Es una experiencia que ocurre después de la salvación. (3) La evidencia de tal bautismo es el hablar en lenguas. Luego analizaremos los puntos de esta interpretación, pero por ahora es importante por lo menos conocerlos.*

Aunque el movimiento carismático de hoy puede tener muchas formas o manifestaciones, el punto común entre todas es su concepto del bautismo del Espíritu. El único medio para tener poder en la vida es a través de experimentarlo.

Históricamente los primeros dos aspectos, el bautismo de poder y el momento de tal experiencia que ocurre después de la salvación, había sido enseñado entre los evangélicos desde 1700. Pero el movimiento Pentecostal agregó el tercer aspecto que marcó su rasgo distintivo.

Pentecostés: Cuando ciertos creyentes comenzaron a “hablar en lenguas” alrededor de 1900 tomaron su nombre de la experiencia del día de Pentecostés en Hechos 2. Si el nombre “cristiano” significa “como Cristo,” entonces “pentecostal” significa “como Pentecostés.” El primer día cuando el Espíritu descendió, ocurrió en el día de Pentecostés en el calendario judío. “Pente” quiere decir “cincuenta” y Pentecostés era la fiesta judía que se celebra exactamente 50 días después de la Pascua. En el A.T. fue llamado la Fiesta de Las Semanas, Fiesta de la Cosecha, o el Día de las Primicias. Era una de las tres fiestas obligatorias para cada varón judío.

La insinuación y objetivo del término es tener similitud con la Iglesia primitiva. Es decir, que la Iglesia del siglo XX debe parecerse en todo aspecto a la iglesia del primer siglo. El nombre y las experiencias de los pentecostales tratan de demostrar esta similitud.

Evangélico: El nombre en sí significa “buenas nuevas.” Es alguien que toma el mensaje del evangelio como su punto de partida. Las “buenas nuevas” son: que la salvación viene por depositar nuestra fe en la obra terminada de Cristo en la cruz, sin ningún requisito previo de parte del hombre. La salvación es por gracia, no por obras. Esto es “buenas nuevas.” Así que un “evangélico” acepta que la salvación es por fe sin obras personales. La transformación de la vida y las buenas obras vienen después como resultado de la nueva vida y la morada del Espíritu Santo en el creyente.

Si alguien cree que puede hacer algo para ganar o asegurar su salvación, no es evangélico. Si piensa que tiene que ir a la confesión, hacer penitencia, ser bautizado, confirmado, o asistir a una iglesia o misa, tal persona no es evangélico porque no está confiando exclusivamente en la muerte de Cristo como el pago completo por sus pecados. La aceptación del evangelio sin obras, es esencial para ser salvo bíblicamente.

Lo que siempre provoca dudas es encontrar hombres y mujeres que no son evangélicos y sin embargo manifiestan las señales del “bautismo del Espíritu” o hablan en lenguas ¿Es posible que alguien que no es creyente en el sentido bíblico, tenga una manifestación suprema del Espíritu?

Sanidad: La sanidad es la capacidad de sanar o curar enfermedades por oración o mandato. En el movimiento carismático las manifestaciones de sanidad, tal vez, son el mayor énfasis y la experiencia más común. El énfasis viene a raíz de la enseñanza que Cristo llevó en la cruz no solamente los pecados de los hombres, sino también las

“enfermedades”. Así que, si alguien puede pedir a Cristo por el perdón de pecados, igualmente puede pedir por su sanidad, pues es parte de la salvación. Según esta manera de pensar, el creyente jamás debe estar enfermo, porque siempre puede tener sanidad tanto como la salvación.

El énfasis de estos dones, lenguas, sanidades y milagros, tiene el propósito de convencer a los demás de que la Iglesia de hoy es igual a la Iglesia primitiva. Los reportes que afirman que las señales de los apóstoles y todos los acontecimientos milagrosos ocurren hoy tanto como en el primer siglo, tienen la motivación de comprobar que el movimiento carismático es la Iglesia primitiva en todos los aspectos.

Milagro, prodigio, señal: Aunque los milagros, prodigios y señales se diferencian de las sanidades en el N.T., el sentido o manifestación frecuentemente es el mismo. Una sanidad es un milagro, prodigio o señal. En el N.T., los acontecimientos milagrosos sin relación a sanidades, son raros. Quizá sería echar fuera demonios o resucitar a los muertos, pero los dos, en un sentido, son tipos de sanidades.

Un milagro es una manifestación de poder (*dinamis*), especialmente como superior al poder satánico. Parece que el propósito bíblico es demostrar que el poder de Dios es superior al poder de los demonios.

Veremos que existen dos tipos de milagros: (1) Sobrenatural, es decir, un acontecimiento que va totalmente contra las leyes de la naturaleza (un hacha que flotó, 2º Reyes 6:5-6) y (2) Providencial, es decir, la coincidencia de eventos que Dios coordinó para llevar a cabo un evento de provisión o protección, etc. Los medios de la Providencia son naturales, es decir, no violan las leyes de la naturaleza (una carta con una ofrenda llega el día en que se la precisa).

Sin embargo, los “milagros” en la Biblia están relacionados con los apóstoles más que con los creyentes en general, por esto se llaman “señales de apóstol” (2 Co. 12:12). El énfasis de poder hacer los mismos milagros hoy, intenta decir que todavía tenemos apóstoles, profetas, etc.

Cada uno de estos términos y muchos más, serán analizados a la luz de las Escrituras. No trataremos de explicar todo fenómeno en cuestión, sino aclarar lo que la Biblia enseña y demostrar el peligro de enseñar más allá de lo que la Escritura clarifica.

El concepto inductivo

En nuestro estudio tomaremos versículo tras versículo, o concepto tras concepto, para acumular evidencia escritural. La información, en su totalidad, nos llevará a una conclusión bíblica. Tal vez un versículo o argumento no es conclusivo o final al ser aislado del resto de la evidencia. Sin embargo, tomado como parte de la evidencia que va acumulándose, llegamos a ver en forma evidente la posición de la Biblia con respecto a las lenguas.